

Escasez de docentes plantea un desafío estructural para el sistema educativo chileno

- *Académico Eder Pinto analiza el informe Education at a Glance 2026 y advierte que el problema no pasa solo por formar más profesores, sino también por atraerlos, distribuirlos y generar condiciones para su permanencia.*

El informe Education at a Glance 2026, elaborado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), puso este año el foco en la escasez de docentes y el atractivo de la profesión. En el caso de Chile, uno de los datos que genera mayor atención es que el 23,4% de los docentes de educación primaria y secundaria de establecimientos públicos no estaba plenamente cualificado en 2024, más del doble del promedio de la OCDE.

Para Eder Pinto, académico del Instituto de Ciencias de la Educación y director de la Escuela de Educación de la Universidad de O'Higgins (UOH), esta cifra debe ser interpretada con cautela. A su juicio, el valor del informe no está en establecer un ranking entre países, sino en identificar tendencias y problemas estructurales que permitan orientar las políticas educativas.

“‘No plenamente cualificado’ no significa sin formación o sin título”, explica. La categoría considera, entre otras situaciones, posibles desajustes entre las credenciales de un docente y el área o función en la que se desempeña. Por eso, advierte, “tampoco podemos decir que ese 23,4% enseña mal”, ya que el indicador no mide directamente la calidad de la enseñanza ni los aprendizajes.

La pregunta relevante, plantea el académico, es si el sistema

cuenta con suficientes profesores con la formación pertinente para cubrir sus necesidades. “Lo que nos muestra es que hay un desajuste entre las necesidades del sistema y la disponibilidad de los y las profesoras”, sostiene.

Desde esa perspectiva, Pinto plantea que enfrentar la escasez docente requiere una mirada que vaya más allá de aumentar la cantidad de titulados. “No basta solo con formar docentes, tenemos que atraerlos, distribuirlos y lograr que permanezcan”, afirma.

Esto último resulta especialmente relevante frente a la salida de docentes del sistema. Para el académico, las políticas públicas deben considerar todo el ciclo profesional: fortalecer la formación inicial, apoyar el desarrollo profesional y, especialmente, mejorar las condiciones que permitan a los profesores permanecer en las aulas.

En este desafío, las universidades también tienen un rol que cumplir. En la Escuela de Educación de la UOH se desarrolla un Programa de Vocación Pedagógica que acompaña a estudiantes de cuarto medio interesados en estudiar pedagogía, buscando fortalecer desde temprano su vínculo con la profesión.

“Atraer a buenos estudiantes a pedagogía, formarlos rigurosamente, acompañarlos cuando comienzan a enseñar y generar condiciones para que quienes quieran permanecer en nuestra Escuela de Educación lo hagan”, resume Pinto.

Para el académico, por tanto, los resultados de la OCDE no debieran traducirse en un cuestionamiento a quienes ejercen la docencia, sino en una pregunta más amplia sobre las condiciones que el país está generando para fortalecer la profesión. “Este es un desafío de todo el sistema”, concluye.